

ACTAS DEL I CONGRESO DE LA ASOCIACIÓN HISPÁNICA DE LITERATURA MEDIEVAL

Santiago de Compostela, 2 al 6 de Diciembre de 1985

*Edición a cargo de
Vicente Beltrán*

**PPU
1988**

Portada: Motivo inspirado en la *matière de Bretagne*. Detalle de una columna procedente de la *Porta Francigena* de la Catedral de Santiago de Compostela. Comienzos del s. XII. Dibujo: S. Moralejo.

Primera edición, 1988

No podrá reproducirse total o parcialmente el contenido de esta obra, sin la autorización escrita de PPU.

© Vicente Beltrán

© PPU

Promociones y Publicaciones Universitarias, S.A.

Marqués de Campo Sagrado, 16

08015 Barcelona

I.S.B.N.: 84-7665-251-8

D.L.: B-14206-88

Imprime: Limpergraf, S.A. Calle del Río, 17 Nave 3. Ripollet (Barcelona)

Del desamparo e indefensión del hombre a su abrigo en Dios, en los Salmos y su comentarista Alcuino

Celso Rodríguez Fernández

Son muchos y muy variados los estados de ánimo que registra el conjunto de los 150 Salmos que constituyen el «Salterio»,¹ uno de los 73 libros canónicos de la Biblia, de los 46 del Antiguo Testamento, el único libro poético-litúrgico de esta primera y más extensa parte de la Escritura.²

Así, el suplicante en el libro de los Salmos se muestra temeroso,³ apesarado,⁴ impaciente,⁵ aturdido;⁶ aterrorizado, a veces hasta el patetismo,⁷ altamente angustiado, incluso próximo a desesperarse,⁸ o muy abatido, aunque nunca totalmente desesperanzado;⁹ o, por el contrario, aparece lleno de confianza y seguridad,¹⁰ y, en no pocas ocasiones, pensamientos y afectos de éstos se entrelazan en un mismo Salmo.¹¹ También suele caracterizar al orante el ser inmisericorde con el ofensor¹² en consonancia con la idea de retribución temporal, en esta vida, por desconocimiento todavía de la misteriosa justicia trascendente evangélica, que siempre exigirá el perdón, aun del mayor enemigo.¹³ Por otra parte, el protagonista de cada Salmo, individuo o colectividad,¹⁴ loa,¹⁵ adora,¹⁶ glorifica,¹⁷ agradece,¹⁸ pide perdón,¹⁹ quiere reparar²⁰ o suplica.²¹

En el transfondo de la mayor parte de los Salmos late una situación de dolor intenso que no es infrecuente se la describa con tonos verdaderamente patéticos; y el aquejado por el mal que ocasiona tal sufrimiento suele ser un solo hombre; pocas veces, la humanidad, un pueblo, un grupo. En mi comunicación me he propuesto no incluir los lamentos y súplicas cuando no es un individuo sino la nación la que recurre a Dios ante los golpes que circunstancias especiales le infieren o amenazan asestarle: *Da nobis auxilium de tribulatione, quia uana salus hominis*;²² ni voy a

constatar los momentos en que Israel o uno de sus habitantes acudió a Dios en el pasado como única tabla de salvación: *Et clamauerunt ad Dominum cum tribularentur*,²³ *De tribulatione inuocaui Dominum... Dominus mihi adiutor... Bonum est confidere in Domino quam confidere in homine, bonum est sperare in Domino quam sperare in principibus*.²⁴

Y respecto del afectado por el dolor en el presente, que, por ello, apela a Yahvéh, preguntémonos: ¿cuáles son, en concreto, las causas que lo sumen en tan lastimera situación, de desamparo, de indefensión y, por ende, de la máxima pobreza?

1. el acoso de multitud de adversarios: *Multi insurgunt aduersum me... Non timebo milia populi circumdantis me*.²⁵ *Respice inimicos meos, quoniam multiplicati sunt*.²⁶

2. la calumnia: *libera animam meam labiis iniquis et a lingua dolosa*.²⁷

3. el abandono por parte de toda persona, incluso de familiares, amigos y conocidos;²⁸

4. la presencia de males graves -sobre todo la enfermedad²⁹- y de culpas personales que los han acarreado.³⁰ A veces, tanto las culpas como los males son muy numerosos: *mala quorum non est numerus et iniquitates meae multiplicatae sunt super capillos capitis mei*.³¹

5. la tristeza y congoja de ser uno mismo un gran pecador³² o el abatimiento y turbación por conciencia de culpabilidad moral y el verse rodeado de peligros y calamidades.³³

6. la pequeñez y poquedad de nuestro ser, por vida corta: *mensurabiles dies mei*, y muy frágil: *substantia mea tanquam nihilum*, y en todos los aspectos vanidad: *universa uanitas, omnis homo uiuens*.³⁴

7. el descontento y falta de paz interior: *situit in te anima mea*.³⁵

8. el destierro: *Fuerunt mihi lacrymae meae panes die ac nocte... Anima mea conturbata est*.³⁶

9. el simple temor al enemigo,³⁷ más que nada como calumniador: *A timore inimici eripe animam meam... quia exaceruerunt ut gladium linguas suas*.³⁸

10. el miedo a delinquir, a incurrir en el mal, a verse arrastrado a pecar: *Non declines cor meum in uerba malitiae, ad excusandas excusationes in peccatis*.³⁹

11. la experiencia simultánea de todos los males morales durante la vida entera: *repleta est malis anima mea*; juntamente con algún mal físico grave -¿una parálisis?, ¿la lepra?-, *pauper sum ego et in laboribus a iuuentute mea*.⁴⁰

12. por último, el peso del propio dolor en muchas ocasiones cobra especial intensidad por converger en su engendramiento dos peligros, uno de índole corporal, como el miedo a perder la vida: *Custodi me a laqueo quem statuerunt mihi*⁴¹ y *Eripe me de inimicis meis*,⁴² y otro de carácter moral, como el posible abandono de

la rectitud: *Non declines cor meum uerba malitiae...*⁴³ *Doce me facere uoluntatem tuam.*⁴⁴

Pues bien, cualesquiera que fuesen las circunstancias adversas del protagonista de cada Salmo, cuando llega a una situación límite y advierte que nadie ni nada de este mundo puede ayudarlo ni defenderlo, se enciende para él una luz y percibe y apela al que es, al Ser -es lo que expresa el tetragrama *Iahweh*-;⁴⁵ cae en la cuenta y acude al *Dominus* -gr. *Kúpios*, hebr. *Adonai*- al dueño de la *domus*, al amo del mundo;⁴⁶ ve y se acoge al *Deus*, al *deywos*, o Luminoso.⁴⁷ Pero no encuentra otra salida. Y no sólo el dolor, sino incluso el momento del hallazgo del ser trascendente, se expresan dramáticamente en los Salmos:

- dice un desterrado: *anima mea conturbata est: propterea* -porque nadie me puede valer- *memor ero tui de terra Iordanis;*⁴⁸ y otro se expresa así: *a finibus terrae ad te clamaui dum anxiaretur cor meum... quia factus es spes mea;*⁴⁹
- y el consciente de su radical limitación se pregunta: *quae est expectatio mea?: nonne Dominus?;*⁵⁰
- y ¿cómo habla el perseguido que, cual otro Job, se considera a sí mismo justo?: *Deus... ne discesseris a me... quoniam non est qui adiuuet.*⁵¹ Y dirá el orante de otro Salmo: *considerabam ad dexteram* -la derecha es el lugar del favor y por ello del protector y defensor- *et uidebam, et non erat qui cognoscerat me...* -nadie conoce al perseguido y nadie mira por él- *et non est qui requirat animam meam;* y halla que sólo Yahvéh es su refugio, su porción, o heredad: *clamaui ad te, Domine; dixi: Tu es spes mea, portio mea in terra uiuentum;*⁵²
- y el consciente de sus muchas culpas - *uniuersa delicta mea*-, abatido por ello y por el aumento considerable del número de sus enemigos -*respice inimicos meos, quoniam multiplicati sunt*-, se ve solo y sin medios -*unicus et pauper sum ego*- y reconoce que su apoyo es el Señor - *Firmamentum est Dominus*-, pero a la vez se siente confundido ante la trascendencia divina y su inmanencia en un pecador, justamente perseguido -*erue me; non erubescam quoniam speraui in te.*⁵³

La conciencia de impotencia frente a la tempestad y adversidad internas externas o ambas y la única salida apuntando a Dios se detectan también en las invocaciones de cariz «por antonomasia». Así:

- dada la hostilidad de los que conspiran contra el suplicante del Salmo 68, éste invoca al *Domine uirtutum*,⁵⁴ probablemente el Señor de los ejércitos

del cielo,⁵⁵ al *Domine exercituum*; en cualquier caso, al Dios de los astros y, por la influencia de éstos en la vida, al Señor de la vida en sus múltiples manifestaciones;

- el protagonista sálmico en medio del dolor no halla más que un refugio: *Domine... refugium meum*,⁵⁷
- ya que, dada su dramática situación, piensa que sólo él merece y puede ser interpelado como *susceptor meus*,⁵⁸ *adiutor meus*,⁵⁹ *protector meus*,⁶⁰ *Deus auxilii mei*⁶¹ y con Él se cree seguro, hasta el punto de poder llamarlo, también por autonomasia, *firmamentum meum*,⁶² *fortitudo mea*,⁶³ una auténtica *turris fortitudinis*.⁶⁴
- y en cuanto luz que lo ilumina *-illuminatio mea*⁶⁵- en los momentos de ansiedad y peligro, lo abre a la esperanza-*spes mea*⁶⁶- de que obtendrá la salvación, término de toda petición sálmica *-salus mea*,⁶⁷ *salutaris meus*,⁶⁸ *salutare meum*,⁶⁹ *saluator meus*,⁷⁰ *Deus salutaris meus*,⁷¹ pues el mero acudir a Yahvéh serena al oprimido *-patientia mea*.⁷² Y con todo ello, a salvo de los males o con males que ya no lo son tanto, Dios se constituye en el ser transcendente y salvador que se hace presente al afligido *gloria mea*;⁷³ en fin, el perseguido en su convicción de que el Señor se cuida de él, lleva una vida normal: *ego domui et soporatus sum et exsurrexi*,⁷⁴ pues no teme: *quem timebo?... a quo trepidabo?... non timebit cor meum*.⁷⁵

Antes de pasar a la segunda y última parte de mi comunicación, diré, a modo de resumen, que lo que precede nos ha puesto en contacto con numerosos Salmos caracterizados por la individualidad de un orante que, anegado en el dolor, clama a Dios como -según él, y sus circunstancias- único refugio y salvación.⁷⁶ Pero aún hay otros Salmos de este mismo cariz. Lo son, además, en concreto, el 75, el 140 y el 141. Y si es así, ¿por qué dejo estos tres fuera del marco de mi atención? Es que el anglosajón Alcuino de York (730-804), diácono consejero de Carlomagno, director de las *Schola Palatina* -modelo ésta de las escuelas catedralicias y monásticas-, organizador del imperio en el campo científico y escolar y, desde el 796 hasta el final de sus días, abad del monasterio de san Martín de Tours,⁷⁷ tiene cuatro comentarios a Salmos,⁷⁸ que ni siquiera en su conjunto comprenden la totalidad de ellos:

Expositio in psalmos paenitentiales, P. L. 100, 570-596

Expositio in psalmum 118, P. L. 100, 597-620

Expositio in psalmos graduales, P.L. 100, 619-638

Commentarius in psalmos 1-75, P.L. 21, 633-690⁷⁹

En cuanto a la *crisis* a la que me he propuesto someter a Alcuino, comentarista sálmico, lo primero que he observado es que propende a interpretar los diversos tipos de sufrimientos como espirituales o morales y asignarles una causa de la

misma índole, de ordinario, el *peccatum* o algo relacionado con éste, como la *tentatio*. Digo que propende, pues sólo en un par de ocasiones habla expresamente de sufrimientos físicos: la primera vez, cuando se propone desentrañar el significado de la expresión *infirmus sum*,⁸⁰ subraya no sólo un aspecto psíquico sino también somático de la misma; mas, al fin, termina por interpretarla sólo de los males del espíritu, hasta el punto de verse constreñido a entender *ossa mea* del mismo versículo como *animae fortia*, las fuerzas del alma, que reconoce se le han quebrado, *conturbata sunt*. Así pues, en realidad, únicamente hay un Salmo y un solo versículo de éste,⁸¹ entre los de aliento quejumbroso-individual, en que Alcuino en su interpretación del vocablo *necessitates* trata claramente de sufrimientos por causas físicas, como hambre y sed -ejemplifica él-, frío y calor, enfermedad y corrupción del cuerpo y otros semejantes. Y pienso que en este caso se ve forzado a ello porque quiere constatar que ante tales sufrimientos hay quienes reaccionan con impaciencia y, así, *in deterius tendunt*.

Por lo que respecta a los *inimici*, a los *persequentes*, ante cuya amenaza el suplicante se encuentra indefenso, de ordinario, éstos, para Alcuino, son agentes de orden espiritual⁸² y tiende este autor con gran preponderancia a reducirlos al *diabolus*⁸³ y, alguna vez, también a los *maligni spiritus*,⁸⁴ hasta tal punto lo primero que en algunos casos incluso llega a interpretar como sinónimos de *diabolus* no sólo el vocablo *inimicus* sino también los términos *homo*⁸⁵ y *peccator*.⁸⁶

Con todo, la interpretación alcuínea de los males, en cuanto que los de carácter físico son siempre consecuencia de los de índole moral y unos y otros son atribuidos a Satán y a los espíritus del mal, tiene presente la concepción que al respecto existe en el mundo semita en la época en que se escriben los Salmos⁸⁷ -véase quién ocasiona a Job la enorme sarta de males que lo afligen-. Este prisma a través del que ve Israel, en realidad, es deudor de la macro-cultura mesopotámica; es ésta la que improntó la cultura hebrea de los patriarcas, como se ve incluso en lo referente al henoteísmo, que consideraba al único Dios como Dios del clan; de hecho, el monoteísmo en cuanto un solo Dios de todos sería en los profetas, ya en Amós, a mediados del s. VIII a. C., donde aparecería claro.

Pero es preciso que lleguemos a la médula temática que expresa el título. ¿Presta atención el intérprete Alcuino a la contingencia del sufrimiento como impulsor del hombre hacia Dios? A mi modo de ver, quizá no suficientemente, y ello por tres razones:

1.^a porque tiende a interpretar como mesiánicos la mayor parte de los Salmos de lamentación individual, y cuando no es Cristo el que sufre y ora, es la Iglesia y rara vez, un individuo;⁸⁸

2.^a porque piensa que son pocos los hombres que tienen sed de Dios, dado que lo ordinario en el ser humano, dice, es que existan diversos deseos: *alius sitit aurum, alius argentum, alius possessionem, alius haereditatem, alius hoc, alius illud*; sed de Dios, añade, la tiene el alma *quae sancta est*.⁸⁹ Parece dejar así al margen de un acceso a Dios a un gran sector humano;

3.^a respecto del hombre que en la tribulación termina por acudir a Dios, Alcuino más que en lo que sucede en el paciente, pone el énfasis en la necesidad de intervención divina que haga posible tal apelación,⁹⁰ y también se centra especialmente en el dolor, al que asigna, sobre todo al de Cristo, una función paidéutica: *ut... in tribulationibus... divinum auxilium postules*;⁹¹ *ut intelligat homo... tribulationem medicamentum esse ad salutem*.⁹²

Con todo, en una ocasión, Alcuino pone en boca del que sufre males de toda clase -que, como suele ocurrir en él, interpreta como espirituales- la proclamación de que *non est refugium nisi tu, Domine*,⁹³ y aun acuña una frase a modo de proverbio que inserta en el comentario a dos de los Salmos: *Magnus... accessus ad Deum est cogitatio infelicitatis suae*.⁹⁴ Y con estas dos afirmaciones ante nuestros ojos, ya no se puede decir que Alcuino no haya advertido que hay hombres que pasan a Dios a partir del desamparo e indefensión. Mas uno hubiera deseado no tener que unir dos asertos explicativos tan distantes, en el espacio, en las páginas impresas de los comentarios del yorkino, más aún, que se hallan en libros distintos; y asimismo echo de menos una explicación de por qué la infelicidad puede ser punto de partida que induzca al hombre a asirse de Dios. Se pensará que ello sería hacer teología, pero ¿qué es sino reflexión teológica gran parte de los comentarios de nuestro renacentista carolingio, por ejemplo, cuando pone el acento en la necesidad de la gracia como sobrenatural impulso e incluso cuando en una de sus páginas, la del comentario al Salmo 62, versículo 2,⁹⁵ describe ampliamente el porqué del *desiderium*, o *sitis animae* de algunos respecto de Dios para concluir que es la limitación, la condición de ser inacabado y aun avocado a la disolución lo que impulsa a la perfección y a la corrupción.

Así pues, hay en Alcuino aquí y allá sólo pinceladas, pequeños atisbos de explicación del salto a Dios desde la plataforma del sufrimiento humano, por ejemplo, cuando valora la invocación y persuasión de que Dios es el *adiutor* y *redemptor*,⁹⁶ el ayudador y libertador⁹⁷ por autonomasia.

En cuanto al orante sálmico dolorido es admirable con qué avidez acude a Dios. Lo denotan, entre otros rasgos, las continuas *captationes benevolentiae* que uno tiene la impresión de que, como tales, han pasado desapercibidas a nuestro autor medieval. Permítaseme terminar con la presentación de algunas de ellas:

a) directamente alusivas a Yahvéh:

DEL DESAMPARO E INDEFENSIÓN DEL HOMBRE

- *quis similis tibi?*⁹⁸
 - *tu... suavis et mitis... non est similis tui in diis.*⁹⁹
 - *quam magna multitudo dulcedinis tuae!*¹⁰⁰
- b) de promesa o garantía a Dios de adorarlo y alabarle si otorga la liberación o salvación:
- *lingua mea meditabitur iustitiam tuam [Domine], tota die laudem tuam.*¹⁰¹
 - *annuntiabunt iustitiam eius;*¹⁰²
 - *cantabo Domino, qui bona tribuit mihi;*¹⁰³
 - *confitebor tibi in Ecclesia magna; in populo graui laudabo te;*¹⁰⁴
 - *laudabo nomen Dei cum cantico; et magnificabo eum in laude;*¹⁰⁵
 - *iusti confitebuntur nomini tui;*¹⁰⁶
 - *quia in inferno -en el šeol- quis confitebitur tibi?.*¹⁰⁷
- c) para poder cerciorarse el suplicante de que Dios lo ama:
- *in hoc cognoui quoniam uoluisti me, quoniam non gaudebit inimicus meus super me.*¹⁰⁸
- d) para poder anunciar el poder divino a la próxima generación, a la de los hijos:
- *ne derelinquas me donec annuntiem brachium tuum generationi omni quae uentura est, potentiam tuam et iustitiam tuam.*¹⁰⁹
- e) y para que los enemigos no se burlen:
- *ne quando dicat inimicus: praeualui aduersus eum.*¹¹⁰

En fin, Alcuino que nunca ve en el texto sálmico una tautología o tematología, ni siquiera un sinónimo, sólo una vez declara algo expresamente como *captatio benevolentiae*; lo hace de lo que, más bien, pudiera parecer una tematología, a saber, de la súplica *Auribus percipe uerba oris mei*, porque, según el, ésta tiene como función recomendar, encarecer la oración inmediatamente anterior: *Domine, exaudi orationem meam.*¹¹¹

En conclusión, la fuerte tendencia de Alcuino a interpretar como mesiánicos la casi totalidad de los Salmos de aliento quejumbroso individual, y de traducir a males morales y espirituales por causas espirituales y morales la mayoría de los que sufre el orante sálmico, y prestar apenas atención a la génesis y proceso de refugiarse en Dios a partir del dolor, y, más en concreto, el no fijarse en el detalle psicológico de los muchos vocablos que designan por antonomasia a Dios en cuanto reveladores del hecho y dirección a donde apunta la seguridad del suplicante, y el no haber prestado atención a tantas expresiones como existen caracterizadas por su condición de *captationes benevolentiae divinae*, las que confieren un mayor dramatismo a los Salmos en que se hallan, casi no restan valor a unos comentarios que se escriben en la época del Renacimiento carolingio y son herede-

ros de otros anteriores, muy similares, como los de S. Agustín y Casidoro, en los que sobre todo interesa mucho aquilatar y diferenciar el significado de cada palabra, herederos también de una época, la Edad Media, en la que todo lo humano se espiritualiza,¹¹² y herederos, asimismo, a no dudarlo, de un conocimiento¹¹³ no despreciable por el autor renacentista del ambiente y experiencia religiosa del largo período que ha dado existencia inspirada a los Salmos.

Notas

1. S. Jerónimo ha hecho tres versiones del libro de los Salmos, o Salterio: la conocida como *iuxta hebraeos*, traducción muy lograda para su época, sobre un texto hebreo idéntico al masorético -H. de Saint Marie, *Sancti Hieronymi psalterium iuxta Hebraeos. Edition critique*, Roma, Abadía de S. Jerónimo, 1954 (Colectanea bíblica latina, 11)-, y las otras dos versiones, a partir del griego: el 'Salterio romano' -R. Weber, *Le psautier romain et les autres anciens psautiers latins. Edition critique*, Roma, Abadía de S. Jerónimo, 1953 (Colectanea bíblica latina, 10)-, en que Jerónimo revisa con rapidez la *vetus latina* -T. Ayuso Marazuela, *Vetus Latina Hispana. I: Prolegomena*, Madrid 1953; y t. 21: *Psalterium Wisigothicum-Mozarabicum*, Madrid 1957-, y el 'Salterio galicano', que constituye la Vulgata y supone una revisión y corrección más profunda de la *vetus*, -*Biblia Sacra iuxta latinam vulgatam versionem. I: Liber psalmorum iuxta hebraicum translatus* (bajo la dirección de R. Weber), Stuttgart 1969, 767-995-. La paternidad de S. Jerónimo respecto del 'Salterio romano' ha sido contestada por D. de Bruyne, «Le problème du Psautier Romain», en *Revue Bénédictine*, 42 (1930) 101 ss., y defendida por el P. Vaccari, *Scritti di Erudizione e di Filologia*, 1, Roma, 1952, 211. Alcuino, el comentarista que figura en el título de esta comunicación, ha usado en todo momento el texto de la Vulgata, como puede comprobarse cotejándolo con la *Biblia Sacra...* editada por Weber.

2. En cuanto a la etimología y fundamentación bíblica de las denominaciones de los sagrados libros de los cristianos -*Biblia, Scripturae, Scripturae, Vetus et Novum Testamentum*-, cf. J. Prado, *Praelectionum biblicarum compendium. I: Propaedeutica*, Madrid, 1943, 1-2. Los nombres relativos al libro de los Salmos se encuentran en A. González, *El libro de los Salmos. Introducción, versión y comentario*, Barcelona, 1966, 11-12. Para la división de los libros de la Escritura puede verse D. Romano, en *Enciclopedia de la Biblia*, I, dirigida por D. Díez-Macho y S. Bartina, Barcelona, 1963, s. v. *Biblia*. Una amplísima reseña de autores, manuscritos, comentarios y ediciones de la Edad Media, también con relación al libro de los Salmos, la tenemos en I. Rodríguez, *Autores espirituales españoles en la Edad Media*, en *Repertorio de las ciencias eclesiásticas en España. I: Siglos III-XVI*, Salamanca, 1967, 175-351. Existe, asimismo, un libro dedicado a señalar la bibliografía bíblica de lo escrito o traducido al castellano, catalán, gallego y vasco: J. Sánchez Bosch-A. Cruells Viñas, *La Biblia en el libro español*, Barcelona, 1977; sobre los Salmos en particular, cf. páginas 50-51.

3. Con temor reverencial a Dios: Sal 5,8. Adoptaré la numeración de los LXX y Vulgata, no la hebrea: aquella es más baja que ésta en una unidad desde que termina el Sal 9,21, hasta el final del versículo 12 del Salmo que precede al 148; pero con la particularidad de que en los LXX y Vulgata se unen los Sal 114 y 115 de la numeración alta, o hebrea, y después se divide en dos el Sal 116 de esta numeración, de modo que con relación al 115 hasta el final del 116,9, de hebreos, la numeración de la Biblia griega y latina es inferior no ya en una, sino en dos unidades.

En la primera parte de mi estudio no prescindiré de las tres versiones comentadas siguientes: M. Dahood, *Psalms*, 3 vols., en *de Anchor Bible*, Garden City, 1966-1968. *Die Psalmen*, 2 vols. en *Das Alte Testament Deutsch*, Götting, 1973; H. -J. Kraus, *Psalmen*, 2 vols. *Biblischer Kommentar Altes Testament*, Neukirchen-Vluyn, 1978-1980.

4. Cf. Sal 6,7.

5. Cf. Sal 69,1.

6. Cf. Sal 54, 3-4.

7. Cf. Sal 54, 5-6.

8. Cf. Sal 12, 2-6.

9. Cf. Sal 37, 11. 16; 141, 7-8.

10. Cf. Sal 26, 1-3.

DEL DESAMPARO E INDEFENSIÓN DEL HOMBRE

11. Cf. Sal 101, 1-12. 24-28 y 101, 13-23. No sería extraño que estas dos partes, bastante diferentes, revelaran el engarce de dos Salmos, como intenta probar M^a M. Martín Saracho «Interpretación y sentido del Salmo 101 en la Edad Media» (Comunicación presentada en este mismo Congreso). Tal unión podría justificarse por razones litúrgicas.

12. Cf. Sal 5,11; 27, 4-5; 30, 18-19; 34, 1-8; 39, 15-16; 53, 7; 54, 15-16; 58, 13-14; 62, 10-11; 68, 23-29; 78, 12; 108, 8-20; 139, 9-12.

13. Cf. Mt 5, 44; Lc 6, 27. 35.

14. Sobre el problema de quién es el verdadero orante de los Salmos, si un individuo concreto acuciado por la presión de las circunstancias o si se trata más bien de una unidad colectiva, como todo Israel o el sector de este pueblo más comprometido con la religión, y si el orante principal es Cristo, en sentido real, y, en el tipológico, la Iglesia, su «cuerpo místico», cf. J. Coppens, «Les études récentes sur le Psautier», en *Le Psautier. Ses origines. Ses problèmes littéraires. Son influence* (Estudios editados por R. De Langhe), Lovaina, 1962, 1-6; acerca de la interpretación mesiánica del Salterio, 6-7.

15. Cf. Sal 145, 1-2.

16. Cf. Sal 85, 5. 8-10.

17. Cf. Sal 8, 2-10.

18. Cf. Sal 9, 2.

19. Cf. Sal 50, 3-4. 11.

20. Cf. Sal 24, 18.

21. *Passim*. En el *Gloria in excelsis Deo* de la Misa se encuentran en síntesis las actitudes de los interlocutores de Yahvéh en los Salmos -latréutica: *laudamus te, benedicimus te, adoramus te, glorificamus te*; eucarística: *gratias agimus tibi*; propiciatoria: ... *suscipe deprecationes nostras*- y las del hombre de fe trinitaria del Nuevo Testamento- *Gloria in excelsis Deo* (=Patri); *qui tollis peccata mundi* (=Filius); *cum Sancto Spiritu*.

22. Sal 107, 13; cf. 59, 3-5.

23. Sal 106, 6. 13. 19. 28.

24. Sal 117, 5-9.

25. Sal 3, 2-3. 7; 7, 2-3. 7: quizá un compilador de época tardía yuxtapone varios fragmentos de distintos autores anónimos; 9, 14; 12, 2: el salmista se pregunta hasta cuándo tendrá su corazón angustiado *per diem*, diariamente, pues añade: *usquequo exaltabitur inimicus meus super me?*; 16, 9-12; 21, 8-9. 13-19: a los enemigos los designa metafóricamente como novillos, toros, leones y perros: *vituli multi, tauri pingues... sicut leo... de manu canis*; 24, 19; 34, 11-12. 15-16. 20-21; 53, 5; 55, 2-3. 6-7; 56, 4-5. 7; 61, 4-5; 108, 2-5. 25: persigue al suplicante un enemigo que tiene un cargo público; 139, 2-6; 141, 4-5; 143, 7-8. 10-11.

26. Sal 24, 19.

27. Sal 119, 2.

28. Sal 26, 10: probablemente hay aquí yuxtaposición de dos Salmos, por razones litúrgicas, y sólo el segundo (vv. 7-10) interesaría a nuestro trabajo, pues el primero (vv. 1-6) refleja la alegría del justo por haber triunfado de los enemigos, mientras que el tema del segundo es una súplica de auxilio hecha por alguien que se siente abandonado: M. García Cordero-G. Pérez Rodríguez, *Biblia Comentada. IV: Libros Sapienciales*, Madrid, 1962. Sal 30, 10-17; 54, 3-15: *et notus meus, qui simul mecum dulces capiebas cibos...*, es decir, el íntimo.

29. Sal 6,78; 31, 3-4.

30. Sal 37,2-13.20-21; 40,5-10; 68,6.

31. Sal 39,13.

32. Sal 24,18; 50,5-6.10.14.

33. Sal 37, 2-13.20-21; 40,5-10.

34. Sal 38,5-7. Es muy frecuente que en la lengua sapiencial, sobre todo bíblica, nos encontremos con el «perfecto gnómico», o *perfectum sententiale*, con un valor semántico, más bien, de presente: cf. A. Ernout-F. Thomas, *Syntaxe Latine*, París, 1959², 224; J. B. Hofmann-A. Szantyr, *Lateinische Syntax und Stilistik*, Munich, 1965², 318. Realmente es comprensible que las máximas, apotegmas, aforismos y adagios se expresen con un tiempo apto para indicar validez atemporal, y tal es el perfecto hebreo -esta lengua carece de aristo-, que denota realización en el pasado con vigencia en el presente. El mismo Alcuino al comentar el Salmo 55,13, *Quoniam eripuisti animam meam a morte*, declara que el salmista *praeteritum ponit pro futuro*, porque lo que puede darse en la eternidad, atemporal, ya lo piensa como pasado. Así pues, el versículo 13 equivale a *Quoniam in alia uita eripies animam meam a morte aeterna* (PL 21, 869).

35. Sal 62,2.

36. Sal 41,4; 60,3.

C. RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ

37. Sal 63,2; 69,3-4; 70,4.10-11.13; 74,10-11.
38. Sal 63,4.
39. Sal 140,3-5.
40. Sal 87,4.16. Éste es considerado el Salmo más triste de todo el Salterio: A. F. Kirpatrick, *The book of Psalms*, Cambridge 1951, 523.
41. Sal 140,9.
42. Sal 142,9.
43. Sal 140,3-5.
44. Sal 142,10.
45. Cf. X. León-Dufour, *Diccionario del Nuevo Testamento*, Madrid 1977, s.v. *Yahveh*.
46. Cf. A. Ernout-A. Meillet, *Dictionnaire Etymologique de la Langue Latine*, Paris, 1967, s.v. *dominus*.
47. Cf. P. Monteil, *Élement de Phonétique et de Morphologie du Latin*, Paris 1970, 70.
48. Sal 41,7.
49. Sal 60,3-4.
50. Sal 38,8.
51. Sal 21,12.
52. Sal 141,5-6.
53. Sal 24,14.16.18-20.
54. Sal 68,7.
55. Cf. A. Blaise, *Dictionnaire Latin-Français des Auteurs chrétiens*, Turnhout, 1954, s. v. *virtus* y *exercitus*.
56. Versión que fue aprobada por Pío XII, para el uso litúrgico, el 24 de marzo de 1945. Puede cotejarse con la Vulgata Clementina en la *Biblia Sacra* editada por A. Colunga-L. Turrado.
57. Sal 30,4; 70,3.
58. Sal 3,4; 58.10.17.18; 61,3.
59. Sal 27,7; 58,18; 60,7; 62,8; 69,6; cf. 61-9; 70,7.
60. Sal 26,2; 27,7.8; 30,5; 58,12s; 70,6.
61. Sal 61,8.
62. Sal 50,3.
63. Sal 27,8; 30,4; 42,2; 58,10.
64. Sal 60,4.
65. Sal 26,2.
66. Sal 60,4; 61,8; ya desde joven: 70,5.
67. Sal 26,2.
68. Sal 61,2.
69. *Ibid.*
70. Sal 61,7.
71. Sal 26,9.
72. Sal 70,5..
73. Sal 3,4.
74. Sal 3,6.
75. Sal 26,1.1.3; cf. 3,7.
76. Sal 3, 5-7, 12, 16, 21, 24, 25, 27, 30, 34, 37, 40-42, 50, 53-56, 58, 62-63, 68-70, 76, 85, 101, 119, 129, 139-142. Una división de los Salmos muy pormenorizada es la de H. Gunkel (1862-1932) que, de sus publicaciones *Ausgewählte Psalmen*, Gotinga, 1914;⁴ *Die Psalmen*, Gotinga, 1926; *Die Religion in Geschichte und Gegenwart*, Tubinga, 1930²; e *Introducción a los salmos*, Valencia, 1983, extrae y recopila A. Descamps, «Pour un classement littéraire des Psaumes», en *Mélanges bibliques rédigés en l'honneur d'André Robert*, Paris, 1959, 187-196, y J. Coppens, *cit.*, 1-71.
77. Un pequeño cuadro histórico de Alcuino puede verse en B. Fischer, *Lateinische Bibelhandschriften in frühen Mittelalter*, Friburgo, 1985, 206-208. Sobre la Biblia de Alcuino en general, 202-421.
78. Un elenco de comentarios de la E.M. en lengua latina al libro de los Salmos se encuentra en R. E. McNally, *The Bible in the Early Middle Ages*, Westminster, Maryland, 1959, 100-101. Complétense con la relación de comentarios latinos y griegos a los Salmos en los diversas épocas posteristianas de J. Prado, *cit.*, 225-249. 254-258.
79. Este *Commentarius* atribuido hasta nuestro siglo a Rufino de Aquileya, hoy suele considerarse de Alcuino por investigadores conspicuos -aunque no falta quien asigne su paternidad a Letberto de S. Rufo-. Sobre el problema de la autoría, cf. reseña bibliográfica de McNally, *cit.*, 100.
80. Sal 6,3: PL 21, 664; cf. Sal 7,3: PL 21, 669.

DEL DESAMPARO E INDEFENSIÓN DEL HOMBRE

81. Sal 24,17: PL 21, 734.
82. Sal 26,11: PL 21, 741: los *carналиter uiuentes*, los *haeretici*, etc.
83. Sal 7,6: PL 21, 670; cf. Sal 12,6: PL 21, 691-692.
84. Sal 7,3: PL 21, 669.
85. Sal 55,2: PL 21, 866. En realidad, toma aquí Alcuino el término *homo* con valor dilógico, en el sentido de *hostis quem uidemus* y *hostis quem non uidemus*.
86. Sal 70,4: PL 21, 932.
87. Para los semitas, la ruptura con Dios por el pecado lleva a una situación de infelicidad, por considerar a la divinidad como fuente única de dicha.
88. Esta visión de Alcuino aparece en la introducción que hace él a cada Salmo. Acerca de la interpretación escatológico-mesianica -sin cuya vertiente de un futuro Mesías no tendrían barreras en los Salmos el tipologismo y el alegorismo-, cf., además de Coppens, ya citado -nota 14-, A. González, *cit.*, 27-28; P. Auvray, en *Introduction a la Bible. II: Introduction critique à l'Ancien Testament* (bajo la dirección de H. Cazelles), París, 1973, 505-506; H. Gunkel *op. cit.*, 343-389.
89. Sal 62,2: PL 21,m 892; cf. Sal 37,7: PL 21, 785.
90. Sal 38,13: PL 21 792; cf. Sal 30,7: PL 21, 751.
91. Sal 21,20: PL 21, 723.
92. Sal 21,3: PL 21, 720.
93. Sal 31,7: PL 100, 578.
94. Sal 9,27: PL 21, 665; Sal 59,3: PL 21, 882.
95. PL 21,892.
96. Sal 34,10: PL 21, 769.
97. El término *redemptio*, si lo traducimos directamente del griego -ἀπολυτῶσις-, significa liberación: cf. Rom 3,24; 8,23; 1 Cor 1,30; Col 1,14.
98. Sal 70,19.
99. Sal 85,5.8.
100. Sal 30,20.
101. Sal 34,28.
102. Sal 21, 32.
103. Sal 12,6.
104. Sal 34,18.
105. Sal 68,31.
106. Sal 139,14.
107. Sal 6,6.
108. Sal 40,12.
109. Sal 70,18.
110. Sal 12,5.
111. Sal 52,4: PL 21,858.
112. A la espiritualización medieval ha contribuido poderosamente la predicación. Al servicio de ésta se hallaba una exégesis espiritualista de la Biblia, que consideraba el Antiguo Testamento como profecía del Nuevo y el Nuevo como plenitud de realización del Antiguo, de cuya plenitud habrían de participar en todos los tiempos cada comunidad e individuo. La predicación medieval se fundamentó en cuatro pilares o líneas de interpretación bíblica: la historia, o *littera* -el sentido *literal*, o *histórico*-, es decir, el primer sentido que las palabras expresan; y el *spiritus*, o sentido *espiritual*, o *alegórico* -un segundo significado que se funda sobre el primero y lo supone-. El espiritual se subdivide en tres sentidos: el *alegórico*, o *tipológico* -cuando lo del A. T. significa lo del N.: el A. T. ilumina la futura venida de Cristo y prefigura la Iglesia-; el *moral*, o *tropológico* -cuando lo realizado por Cristo o que es figura de Cristo es signo de lo que se debe hacer-, y el *anagógico* -en cuanto que todo esto se proyecta hacia la experiencia mística y la vida eterna-: cf. H. de Lubac, *Exégèse médiévale*, 4 vols., París, 1959-1964; T. Todorov, *Symbolisme et interprétation*, París, 1978, 106-113-. Pues bien, los comentarios bíblicos como principal auxiliar de la predicación no podían menos de reflejar los cuatro sentidos bíblicos.
113. Tal conocimiento en las líneas generales acerca a los comentarios de Alcuino los de algunos exégetas actuales, tanto católicos como protestantes.